

CONCIERTO ORACIÓN

Iglesia de los Capuchinos, Sangüesa – 9 de marzo, 2013

“Id y haced discípulos de todos los pueblos”, Año de la Fe

Aquí estamos un nuevo año, una nueva javierada, reunidos en esta Iglesia de los Capuchinos haciendo un ratito de oración antes de descansar de la caminata. Muchas de las personas que estamos aquí, es muy probable que hayamos caminado los días previos a la javierada para ir entrenando las piernas y los pies para el camino, la espalda para el peso de la mochila... Y, aunque el año pasado también vinimos andando, este año nos hace falta entrenar otra vez, volver a prepararnos. Con la fe nos puede pasar lo mismo y quizá no nos demos cuenta. Año tras año pasamos el Adviento, la Navidad, la Cuaresma y la Pascua y vuelta a empezar, casi como si se tratara de rutina, y a veces casi sin ser conscientes de lo que vivimos, de la fe que profesamos. Nos parece que una vez nos decimos “cristianos”, ya está todo hecho, ya estamos preparados para vivir cada tiempo litúrgico, cada bache o cada alegría que nos llegue en nuestra historia personal con Dios. Vamos a misa, hacemos oración... nos sentimos preparados, con la fe necesaria para lo que nos echen... Pero igual que el cuerpo necesita preparación año tras año a pesar de haber hecho la javierada el año anterior, nuestro corazón también necesita de vez en cuando “entrenamientos”. Pararnos y hacer pequeñas revisiones: ¿cómo estamos? Tomarnos el pulso. Igual que volvemos año tras año a los caminos para entrenar, también nos haría falta cada cierto tiempo *redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Jesús*. Desde ese sentir La Iglesia decidió el pasado octubre convocar un Año de la fe, *un tiempo especial de reflexión y redescubrimiento de la fe*. Esta tarde rezaremos con la Carta Apostólica Porta Fidei con la que se nos invita a vivir este Año de la fe. Este “entrenamiento” del corazón.

Comenzamos sacando El Santísimo. El que quiera y pueda, se puede arrodillar, con libertad. Recibamos cantando el misterio de la presencia del Señor que nos va a acompañar en este rato de acción de gracias:

CANTO: BABES NAZAZU

Protégeme, Dios, yo confío en Ti. Me muestras la senda de Vida. Me alegro, Padre, en tu presencia.

Babes nazazu, zure esku Jauna. Bizi bidea erakutsi, zure egoteak postutzen bainau.

Behüte mich, Gott, Ich ver traue dir, Du zeigst mir den Weg zum Leben. Bei dir ist Freude, Freude in Fülle.

HACE FALTA CONOCER EL CAMINO

La fe es un acto de la libertad y por ello exige la responsabilidad social de lo que se cree. Hacernos responsables de lo que creemos. El conocimiento de los contenidos de la fe es esencial para dar el propio asentimiento. El asentimiento que se presta implica por tanto que, cuando se cree, se acepta libremente todo el misterio de la fe, ya que quien garantiza su verdad es Dios mismo que se revela y da a conocer su misterio de amor. El Año de la fe deberá expresar un compromiso unánime para redescubrir y estudiar los contenidos fundamentales de la fe. Durante este tiempo, tendremos la mirada fija en Jesucristo. En él, muerto y resucitado por nuestra salvación, se iluminan plenamente los ejemplos de fe que han marcado los últimos dos mil años de nuestra historia de salvación. (C.A.Porta Fidei)

CANTO: TUYA Y NUEVA

Enséñame a confiar en tu palabra, enséñame a creer, enséñame a darte gracias.

Enséñame a vivir contigo, a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.

Enséñame a ser fiel en lo pequeño, a compartir la vida que me das, que sólo en ti será... Tuya y Nueva.

MUCHAS VECES TROPEZAMOS CAMINANDO

El conocimiento de los contenidos que se han de creer no es suficiente si después el corazón, auténtico sagrario de la persona, no está abierto. La Iglesia, abrazando en su seno a los pecadores, es a la vez santa y siempre necesitada de purificación, y busca sin cesar la conversión y la renovación. En esta perspectiva, el Año de la fe es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor. Dios, ha revelado en plenitud el Amor que salva y llama a los hombres a la conversión de vida. La «fe que actúa por el amor» se convierte en un nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambia toda la vida del hombre. (C.A.Porta Fidei)

Tú, Señor, eres nuestro Padre, desde siempre te invocamos como libertador. Señor, ¿por qué permites que nos alejemos de ti? ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases! Jamás nadie vio ni oyó un Dios que actúe como tú con quien confía en él. Y con todo, Señor, tú eres nuestro Padre, somos la obra de tus manos. Señor, ¿por qué permites que nos alejemos de ti? (Isaías 63)

CANTO: LLUEVE TU PERDÓN

Llueve tu perdón, llueve tú, por tu bondad Señor
Llueve tu misericordia. Llueve tú, Jesús.
Afiánzame con espíritu generoso.
Nuestras culpas, nos abruman pero tú las perdonas.
Llueve tú sobre nosotros llueve tú. Llueve tú sobre nosotros, buen Jesús.
Agua viva derramada sana todo nuestro mal. Llueve tú sobre nosotros, llueve tú.
La fidelidad brota de la tierra. La justicia mira desde el cielo.
El amor y la verdad se encuentran. La paz y la justicia se besan.

INVITAMOS A LAS PERSONAS A HACER CAMINO

La renovación de la Iglesia pasa también a través del testimonio ofrecido por la vida de los creyentes: con su misma existencia en el mundo, los cristianos están llamados efectivamente a hacer resplandecer la Palabra de verdad que el Señor Jesús nos dejó. Es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar. Hoy como ayer, él nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio a todos los pueblos de la tierra. Con su amor, Jesucristo atrae hacia sí a los hombres de cada generación: El compromiso misionero de los creyentes saca fuerza y vigor del descubrimiento cotidiano de su amor, que nunca puede faltar. La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. (C.A.Porta Fidei)

“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvirtúa, ¿con qué se salará? Para nada vale ya, sino para tirarla fuera y que la pisen los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para tapanla con una vasija de barro; sino que se pone sobre el candelero para que alumbré a todos los que están en la casa. Brille de tal modo vuestra luz delante de los hombres que, al ver vuestras buenas obras, den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.” (Mateo 5)

CANTO: QUE SE MUEVA LA VERDAD

Que se mueva la verdad, que se inquieten nuestros pies,
que el Espíritu nos mueva a conseguir lo que Él amó.
Que no quede una ilusión.

UN CAMINO ACTIVO

La fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda. La fe y el amor se necesitan mutuamente, de modo que una permite a la otra seguir su camino. Gracias a la fe podemos reconocer en quienes piden nuestro amor, el rostro del Señor resucitado. Es la fe la que nos permite reconocer a Cristo, y es su mismo amor el que impulsa a socorrerlo cada vez que se hace nuestro prójimo en el camino de la vida. Sostenidos por la fe, miramos con esperanza a nuestro compromiso en el mundo, aguardando «unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia». (C.A.Porta Fidei)

Un hombre que bajaba por el camino de Jerusalén a Jericó fue asaltado por unos bandidos. Le quitaron hasta la ropa que llevaba puesta, le golpearon y se fueron dejándolo medio muerto. Casualmente pasó un sacerdote por aquel mismo camino, pero al ver al herido dio un rodeo y siguió adelante. Luego pasó por allí un levita, que al verlo dio también un rodeo y siguió adelante. Finalmente, un hombre de Samaria que viajaba por el mismo camino, le vio y sintió compasión de él. Se le acercó, le curó las heridas con aceite y vino, y se las vendó. Luego lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, el samaritano sacó dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida a este hombre. Si gastas más, te lo pagaré a mi regreso”. (Lc 10)

CANTO: DA AL QUE NECESITA

Dar es algo más que extender la mano y algo regalar.
Es más especial cuando lo haces sin nada a cambio esperar.
Cuando viene desde el alma, cuando lo haces desde allá en el corazón

Dale agua al que tiene sed, dale al hambriento de comer.
Comparte lo que hay dentro de ti, la alegría de vivir
Dale una sonrisa al que la necesita, dale de tu fe al alma herida.
Comparte lo que Dios te dio. Tú puedes darle a alguien hoy un día mejor...

Ves, alrededor siempre hay alguien a quien puedes bendecir
y cuanto menos un abrazo y una oración, toma un minuto y dura todo un existir
Cuando viene desde el alma, cuando lo sientes desde allá en el corazón

Antes del símbolo, el celebrante va a recoger la Custodia y la reservará en el Sagrario. Despedimos al Santísimo cantando:

CANTO: ME PONGO EN TUS MANOS

Me pongo en tus manos, oh Señor, te entrego toda mi vida.
No me sueltes nunca, Señor, mi fuerza eres tú, y mi alegría.

Por la fe, María acogió la palabra del Ángel y creyó en el anuncio de que sería la Madre de Dios en la obediencia de su entrega. Por la fe, los Apóstoles dejaron todo para seguir al Maestro. Por la fe, los discípulos formaron la primera comunidad reunida en torno a la enseñanza de los Apóstoles, la oración y la celebración de la Eucaristía. Por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio. Por la fe, hombres y mujeres han consagrado su vida a Cristo, dejando todo para vivir en la sencillez evangélica la obediencia y la pobreza. Por la fe, hombres y mujeres de toda edad, han confesado a lo largo de los siglos la belleza de seguir al Señor Jesús allí donde se les llamaba a dar testimonio de su ser cristianos: en la familia, la profesión, la vida pública y el desempeño de los carismas y ministerios que se les confiaban. (C.A.Porta Fidei) También nosotros, por la fe, estamos llamados a vivir estas experiencias.

CANTO: SÓLO TÚ

Nada más vive en mí que el fuego de tu voz.
Nada más vive en mí Señor.
Cada día al caminar, sé que conmigo vas
Sólo quiero serte fiel. Sólo a ti, mi Dios.

Fuego, Espíritu de amor enciende el corazón.
Arde en mí, arde hoy, Señor.
Quiero ser en mi vivir testigo de tu amor.
Sólo a ti quiero servir. Sólo a ti, mi Dios.

Sólo tú, Señor. Sólo tú serás mi Verdad, mi Dios. No hay más.

Nada más vive en mí que el fuego de tu voz.
Nada más vive en mí, Señor.
Tu coraje y tu valor necesito al caminar.
Sólo quiero serte fiel. Sólo tú, no hay más.

Sólo tú, Señor. Sólo tú, mi Dios
Yo sé que conmigo vas. Ohhhhh Sólo tú, Señor, mi Dios.

En la carta apostólica Porta Fidei, se nos invita en este Año de la fe a volver a la fuente: La Palabra de Dios, para renovar y alimentar nuestra fe:

"Como la samaritana, también el hombre actual puede sentir de nuevo la necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús, que invita a creer en él y a extraer el agua viva que mana de su fuente. Debemos descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios". (C.A.Porta Fidei)

Al lado del altar hemos dejado pequeñas cartas, mensajes de la Palabra de Dios. Fragmentos de la Palabra para renovar y alimentar nuestra fe. Nos acercamos al altar y cogemos nuestro mensaje.

La fe es la compañera de vida que nos permite distinguir con ojos siempre nuevos las maravillas que Dios hace por nosotros. Tratando de percibir los signos de los tiempos en la historia actual, nos comprometemos a cada uno a convertirnos en un signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo. Lo que el mundo necesita hoy de manera especial es el testimonio creíble de los que, iluminados en la mente y el corazón por la Palabra del Señor, son capaces de abrir el corazón y la mente de muchos al deseo de Dios y de la vida verdadera, ésa que no tiene fin. (C.A.Porta Fidei)

"Dios me ha dado autoridad plena sobre cielo y tierra. Poneos, pues, en camino, haced discípulos a todos los pueblos y bautizadlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, enseñándoles a poner por obra todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el final de este mundo." (Mateo 28)

CANTO: EL NAZARENO

Dime Tú cuando esta angustia acabará
Solo Tú podrás calmar mi alma que hambrienta de tu amor está.
Sabes bien todo cuanto soy. Yo sé bien que mi vida sin Ti no es nada.
Deja empaparme de tu sudor y gozar con tu mirada.

Quiero llevar contigo la cruz. Ser de esta tierra la sal y la luz.
Quiero que me llamen también el nazareno porque mi vida también llevo la cruz

Deja que coja mi cruz y te siga hasta el final.
Deja que vea tu luz y tu cara. Clava en mí el poder de tu amor
Quita mis miedos Señor que mi impiden ver tu rostro.
Deja que sepan Señor el porqué de mi dolor.
Deja que lllore al fin mi corazón. Deja que lllore al fin mi corazón.

